

LAS FLORES PARA LA VIRGEN



I

—¡Jesús, qué niña tan guapa!
 ¡Jesús, qué niña tan linda!
 ¿Qué buscas en estos campos?
 ¿Qué haces aquí tan solita?
 —He venido á coger flores.
 —¿Para qué las quieres, niña?
 —Está malita mi madre
 y me han dicho las vecinas
 que al punto se pondrá buena
 si cuando toquen á misa
 una corona de flores
 llevo á la Virgen María.
 —¿Bendita sea tu boca!
 Hermosa, ¡Dios te bendiga!
 ¿Quieres á la Virgen?
 —Mucho.
 —¿Le rezas?
 —Todos los días.
 —¿Y qué le pides?
 —Le pido...
 salud para mi familia.
 —Rézala, quírela mucho,
 que además de compasiva,
 «¡es María más hermosa
 »que el oro y la plata fina!»

II

—Acércate y dame un besito...
 ¡Bendito el Señor que cría
 serafines tan hermosos,
 y la que parió tal hija!
 Vámonos por estos campos
 y estas praderas floridas,
 que juntos recogeremos
 las flores que necesitas.
 ¡Mira cuántas violetas,
 mira cuántas siemprevivas,
 mira cuántas amapolas,
 mira cuántas clavellinas!
 ¡Qué hermosa estará la Virgen
 con ellas coronadita!
 Verás cómo da á tu madre
 la salud y la alegría,
 y verás, cuando estas flores
 ornén su frente bendita,
 cómo no hay chicos ni grandes
 que al contemplarla no digan:
 «¡Es María más hermosa
 »que el oro y la plata fina!»

III

—¿Y por qué gustan las flores
tanto á la Virgen Maria?

—Porque son hermanas tuyas.

—¿Hermanas tuyas?

—Sí, niña;

por eso la Virgen, rosa
de Jericó se apellida;
por eso aromas celestes
á su lado se respiran;
por eso su santo nombre
el corazón regocija,
como las flores que pueblan
los valles y las colinas;
por eso en el mes de Mayo
con cánticos de alegría
van todos al santo templo
donde se ostenta bendita,
como van á los jardines
donde brotan margaritas,
y claveles y azucenas
y rosas de Alejandría;
y por eso cantan hombres,
mujeres, niños y niñas:
«¡Es María más hermosa

»que el oro y la plata fina!»

IV

—Yo pondré en su santa frente
una corona muy linda;

pero temo que la Virgen
no haga caso de una niña....

—¡Angel de Dios, tu inocencia
los corazones cautiva!

Las niñas también son flores
y agradan tanto á María
como las que en los jardines
y en las praderas se crían.

Mas ya tocan las campanas,
ya bajan por las colinas
ó suben por la ribera
grandes y chicos á misa.

Vámonos también nosotros,
pues tenemos concluída

la corona que á la Reina
de los ángeles dedicas,

vamos á ver á la Virgen,
pues, tenlo entendido, niña,

«¡es María más hermosa

»que el oro y la plata fina!»

ANTONIO DE TRUEBA.

